



Javier Chaves, dinamizador y emprendedor agroecológico presenta el proyecto Basaldea, promovido por el ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, durante una de las visitas de consumidores.

ENLAZANDO ANILLOS, dos ejemplos: Municipio de Elburgo y la Huerta Esmeralda (Basaldea)

Elburgo es municipio ejemplo de transformación del medio rural a través de iniciativas agroecológicas que conectan la tierra, los habitantes y la administración.

Autoría: Hodei del Olmo [1]

Inspirados por otras experiencias de desarrollo sostenible y motivados por hacer las cosas de otra manera, el ayuntamiento de Elburgo (Álava) y su impulsora (Natividad Lopez de Munain, alcaldesa desde 2003) han ido creando proyectos “pequeños” en dimensión, pero grandes en repercusión, en el ámbito social, educacional y medioambiental. Todos ellos, y los que vendrán, se han desarrollado en un contexto de transformación del medio rural.

Elburgo, como otros municipios alaveses, englobaba pequeños pueblos de apenas 50 habitantes, y en los años 90, por su cercanía a Vitoria-Gasteiz

crecieron, aumentando en viviendas y casi duplicando su población. Con el objetivo de crecer acorde al medio, de forma sostenible y creando a su vez lazos de conexión social y cultural entre sus habitantes, en este municipio se ha tejido una base participativa que sirve de impulso y desarrollo de su propia “bioevolución”. Éstas son algunas de las iniciativas.

Compostaje

“Ciclo del carbono” o “Economía circular” son términos que ya en el 2005 se empezaron a poner aquí en la práctica. Se comenzó con la materia orgánica, con un proyecto piloto para responder a la problemática de los biorresiduos. Por un lado, los restos vegetales de podas de setos y cortes de césped invadían las cunetas y llenaban los contenedores, unos residuos que poseen casi un 80 % de agua eran transportados de un lado a otro, generando problemas y costes en su gestión. La solución ha sido triturar esos restos vegetales insitu y apilándolos para su compostaje. Desde entonces, es una gestión propia del ayuntamiento, que

da salida a toda la generación de restos de poda de las viviendas unifamiliares del municipio.

Por otro lado, se pensó en dar una alternativa a los biorresiduos de las cocinas de los hogares, y se inició otro proyecto piloto de compostaje comunitario e impulso del compostaje individual. Hubo mucho interés y 1/4 de las viviendas comenzaron con la fracción orgánica en sus hogares. Hoy en día continúan.

Biolortu (huerto ecológico didáctico)

Es un espacio de disfrute de todos los sentidos, además de punto de encuentro y de educación. Se creó con el objetivo de ser el lugar donde realizar actividades y talleres medioambientales destinadas a la población y también, ser referencia en hábitos sostenibles.

Es un pequeño parque didáctico en el que se pueden diferenciar varias zonas:

- Huerta ecológica, con paradas, mesas y jardineras de cultivo.
- Zona de árboles autóctonos, zona de frutales y zona de plantas aromáticas.

[1] Dinamizadora agroecológica en Elburgo

- Zona de estanque y plantas acuáticas.
- Gallinero comunitario.
- Zona de compostaje.

Estas zonas se crearon gracias a la participación de los habitantes del municipio, que plantaron todos los árboles y a su vez, fueron apadrinados por los niños y niñas para sus cuidados. Se realizó también una colaboración con la Fundación Zadorra y la Asociación Slow Food Araba para la puesta en marcha del huerto en un taller participativo. Con los años, ya casi 10, se ha creado un buen ecosistema que se mantiene en armonía gracias a la labor de todas las personas voluntarias que lo cuidan.

Biohazi (huertas de emprendimiento agroecológico)

Fruto de esa colaboración con la Asociación Slow Food Araba y la Fundación Zadorra el ayuntamiento conoció el trabajo de la Asociación de Territorios Agroecológicos RED Terrae. Así pues, de la mano de Javier Chaves (Agroempresedor de la Huerta La Esmeralda) se empezaron a enlazar los anillos creados en Elburgo con los de otros lugares. A partir de su trabajo como DILAS en Elburgo, se valoró la importancia del banco de tierras y dar un uso práctico para el emprendimiento de las tierras municipales disponibles. Por ello se creó Biohazi.

Se trata de dar un uso agroecológico a dos parcelas de 1000 m² mediante iniciativas de emprendimiento. Desde el comienzo han sido zonas de huerta de producto de temporada y las personas usuarias han experimentado la producción agroecológica de producción y comercialización en circuitos cortos. Los usuarios están apoyados por el ayuntamiento y las parcelas dadas de alta en el Consejo Regulador de Agricultura Ecológica de Euskadi. Una de las parcelas tiene un valor añadido pues sirve de aula experimental para los alumnos/as de secundaria de la Escuela Geroa (ubicada a 5 km). Los/as jóvenes ponen en práctica sus clases de matemáticas y ciencias naturales, sembrando, plantando, recolectando y vendiendo sus productos en cestas a las familias de la escuela. Una vez cubiertos los gastos de los insumos, ahorran para el viaje de estudios de fin de curso.

Basaldea (huerta la Esmeralda)

La huerta Esmeralda, ubicada dentro del anillo verde de Vitoria-Gasteiz, es otro buen ejemplo de las conexiones simbióticas posibles entre la tierra, las instituciones y el tejido social.



(Arriba) Imagen del Biolortu, (Abajo izda) Parcela en Biohazi gestionada por la Escuela Geroa, que sigue pedagogía Waldorf, (Abajo dcha) Detalle en Biolortu de mesas de cultivo.

Situado en Abetxuko, en las inmediaciones del río Zadorra, El Proyecto Basaldea aspira a ser un espacio que permita la incorporación de más personas a la producción de alimentos. El Centro de Empresas Agroecológicas Basaldea cuenta con 11 subparcelas individuales de entre 1 y 1,5 hectáreas y una parcela de uso común donde se ubican los invernaderos, uno por subparcela, de unos 300 m².

En la zona de la entrada hay servicios comunes: zona de aparcamiento, aseos, oficina, contenedores para aperos, zona de manipulado y lavado de productos y depósitos de agua.

Actualmente hay 3 proyectos instalados, entre ellos el de Javier Chaves de la Huerta la Esmeralda que lleva desde 2017 intentando producir alimentos desde una visión regenerativa del suelo, fomentando la biodiversidad y buscando un encuentro con la ciudadanía mediante la venta directa en finca y las visitas escolares y familiares a la huerta. Su objetivo es favorecer la colaboración con otras personas emprendedoras para hacer más viable y "más vivible" la profesión de la horticultura, buscando las herramientas y los métodos más eficientes y respetuosos con el medio ambiente. ■